

CURSO DEL GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

Introducción

¿Por que alguien tomaría tiempo y esfuerzo para aprender el Griego del Nuevo Testamento? Hay docenas de traducciones en español ampliamente aceptadas para nuestro uso y también un sin fin de comentarios de cada parte de las Escrituras. Entonces, por qué tomarse tiempo para aprender Griego?

Si nos detenemos para pensar en ello, el número mismo de traducciones responden nuestra pregunta, Si comparamos las traducciones, rápidamente entenderemos el problema. Hay tantas traducciones porque no hay una traducción por así decirlo “correcta” o “inspirada” de un pasaje dado. Un idioma no puede comenzar a dar una traducción final y exacta en otro idioma, porque cada palabra o frase idiomática tienen un alcance solo parcial y aproximado de su significado en otro idioma.

Aprender el Griego del Nuevo Testamento da la oportunidad de comprender detalles no disponibles en las traducciones en Español. Erasmo escribió en el Prefacio a su Testamento Griego: “Estas santas páginas reúnen una imagen viva de Su Mente. Ellas te darán a Cristo mismo hablando, sanando, muriendo, resucitando, el Cristo mismo en una sola palabra. Ellas te darán una intimidad tan cercana que El podría ser menos visible a ti si El estuviera delante de tus ojos”. Muchos están descubriendo que el Dios que habló a través del Nuevo Testamento Griego de Erasmo habla hoy a los corazones sensibles. Leer el texto original no es sólo un mero recital de eventos pasados. Más bien, es un medio que nos pone en contacto con el poder del texto y aplicar sus verdades a nuestras vidas.

Hasta que punto una traducción de las Escrituras refleja el texto original, un reflejo cuantificable del principio de la inspiración verbal de la traducción, una traducción substituye con un sustantivo el verbo original del autor, un cambio del artículo indefinido “un” por definido “el”, reemplazar un subjuntivo por un indicativo, un tiempo pasado por un presente y así sucesivamente, entonces en el mejor esfuerzo, el trabajo ha sido seriamente comprometido a en lo peor, se pierde la importancia de la inspiración verbal para el lector.

Ciertamente, la inspiración verbal sólo se extiende al orden original de las palabras y de las oraciones en las Escrituras, de este modo se excluye toda traducción existente, no importa cuan ampliamente aceptadas, respetadas o buenas sean. Sin embargo, si una traducción tiene como base filosófica no agregar ni omitir nada del original, entonces esta preservando al máximo la inspiración verbal. A medida que se aleje de este principio, se irá perdiendo la inspiración verbal.

En vez de traducir, muchas traducciones “interpretan” la intención “real” del autor, como si ellos supiesen lo que el autor debió haber dicho o hubiese sido mejor que escriba en lugar de traducir lo que los autores en realidad escribieron. Legitimizan estas alteraciones de las palabras originales con la premisa de que el lector esta en realidad

recibiendo ayuda. Cuando una traducción sucumbe a este enfoque subjetivo, no importa ya cuan ligera sea la disminución proporcional de la inspiración verbal así de este modo se la descarta como si no tuviera valor.

Una alternativa viable para traducir son las traducciones literales. Aunque es creciente el número de traducciones literales de la Biblia, nunca gozarán de aceptación popular por la aspereza de sus traducciones debido al necesario ajuste a las palabras originales y a su sintaxis. Sin embargo, debe notarse, su principal intención no es facilitar la lectura sino un ferviente deseo de reflejar en forma precisa el original.

Sin embargo, en el análisis final, si escogemos estudiar la Palabra de Dios de una traducción, literal o no, las Escrituras fueron comunicadas en Hebreo, Arameo y Griego; todo lo demás.

A. T. Robertson, un distinguido erudito del Griego, escribió en su Prefacio a la tercera edición de “Una Gramática del Nuevo Testamento Griego a la Luz de la Investigación Histórica” “El Nuevo Testamento Griego es el Nuevo Testamento. Todo lo demás es traducción. Jesús nos habla desde cada página del Griego. Para obtener estas palabras de Jesús vale la pena todo esfuerzo en emprender el estudio de la gramática y seguir hasta el final”.

El estudio de los idiomas originales puede verse como el apropiado entendimiento de la doctrina bíblica de la inspiración de. Si en realidad creemos que cada palabra en los autógrafos originales fue inspirada por el Santo Espíritu de Dios, entonces ¿no deberíamos estar diligentemente estudiando este mensaje para nosotros en su forma original?

Aquellos que no conocen los idiomas estarán incapacitados de aferrarse a la forma original de la revelación de Dios. Su revelación vino en y a través de los idiomas Hebreo, Arameo y Griego. Es nuestra responsabilidad recibir esa revelación, para entenderla y comunicarla efectivamente a otros. Si no tenemos conocimiento de los idiomas originales, entonces estaremos impedidos de explorar la plenitud de la revelación de Dios y sondear sus profundidades por nosotros mismos.

Considera por un momento la alternativa. Aquellos que no conocen el idioma original están forzados a prestarse las ideas de otros. Son esclavos de los comentaristas y profesores de la Biblia (que probablemente tampoco son proficientes en el idioma original), y no tienen medios para verificar la precisión de lo que ellos aprenden. Peor aun, sin una profunda preparación en Hebreo bíblico, Arameo y Griego, ellos nunca se darán cuenta que pueden estar transmitiendo su propia ignorancia en el nombre de Dios, basándose en una traducción errónea.

Se ha dicho más de una vez, “No es importante conocer los idiomas bíblicos para interpretar correctamente la Palabra de Dios”. Claro, esto podría tener peso si fuese afirmado por alguien que los conocen, y no de alguien que los ignora.

Martín Lutero, en el año 1524 escribió:

“En la medida que amemos el evangelio, pongamos un fuerte énfasis sobre los idiomas. Pues no fue sin razón que Dios escribió las Escrituras en dos idiomas (primarios), el Antiguo Testamento en Hebreo y el Nuevo Testamento en griego. Aquellos idiomas que Dios no despreció, sino mas bien que los escogió sobre todos los demás para su Palabra, son los idiomas que también deberíamos honrar sobre todos los demás. Es un pecado y una vergüenza que no aprendamos los idiomas de nuestro Libro”.

Y otra vez,

“Los idiomas son la funda en la cual la palabra del Espíritu está contenida”

Si aprendiendo los idiomas originales somos capaces de extraer la verdad de la Palabra de Dios que era previamente indiscernible en una traducción, entonces tendremos éxito en nuestra meta, no por que fue traducido sino porque lo que ha sido revelado por Dios.

Si la Biblia es la Palabra de Dios, y la doctrina de la inspiración bíblica es lo que es, entonces un conocimiento completo del Hebreo, Arameo y Griego bíblico no es un lujo sino una necesidad.

Ha pasado más de treinta y un años desde que respondí a la pregunta por qué es importante estudiar el Nuevo Testamento Griego. Yo comencé a entender que resultó únicamente de un sentido de devoción personal a Cristo y de un compromiso de renovación espiritual en su iglesia que estudiar el Nuevo Testamento Griego tenía sentido.

Cualquier conocimiento del Griego que uno obtiene será de un gran valor, sin embargo, completar este curso, es ir más allá de lo superficial, involucra tres cosas: estudio, estudio y más estudio. No hay otra manera. El estudio del idioma del Nuevo Testamento toma tiempo y cualquier otra cosa es una desilusión. Es mi recomendación que inviertas media hora, cinco días a la semana. Mi búsqueda personal de tanto el Hebreo como el Griego bíblicos se ha basado en un principio que el tiempo le ha dado la razón, “algo es mejor que nada”. No mucho tiempo transcurrirá hasta que seas capaz de leer el texto Griego por ti mismo, sin tener que consultar una traducción. Es mi sincera oración que empieces aprender el Griego del Nuevo Testamento. El Griego está dentro del alcance de cualquiera que desee aprenderlo. La meta de este curso es glorificar al Único verdadero Dios, Jesucristo, para ser comunicadores efectivos de Su Palabra Original y servir a su cuerpo la Iglesia.

Dr. William D. Ramey, instructor
InTheBeginning.org